

DOÑA BERENGUELA.

COMEDIA HEROYCA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

Representada por la Compañía de Manuel Martínez en el Carnaval del año de 1793.

PERSONAS.

Doña Berenguela, Reyna de Castilla.	✱	Sra. Maria del Rosario.
Doña Elvira de Lara.	○	Sra. Josefa Luna.
Don Gonzalo Ruiz Giron.	○	Sr. Josef Huerta.
Don Lope de Haro.	○	Sr. Antonio Robles.
Don Alvaro de Lara.	○	Sr. Vicente Garcia.
Don Alonso, Rey de Leon.	○	Sr. Francisco Garcilaso.
Don Fernando de Lara.	○	Sr. Tomas Ramos.
Don Gonzalo de Lara.	○	Sr. Ignacio Hernandez.
Ordoño, Capitan de la Guardia.	○	Sr. Francisco Ramos.
Suero Tellez.	○	Sr. Miguel de Antolin.
El Principe Don Fernando.	○	Sra. Catalina Fabiani.
Un Jardinero.	○	Sr. Vicente Romero.
Castellanos, Leoneses y Damas.	✱	

ACTO PRIMERO.

Salon de Palacio con puerta en medio cerrada. A una distancia regular centinelas, y en medio Ordoño Enriquez. Sale Don Gonzalo Ruiz Giron con algunos Castellanos, y queriendo entrar en el quarto del Rey les impide la entrada Ordoño Enriquez.

Ord. ¿Dónde vais?

Gonz. A ver á Enriquez.

Ord. Tengo orden para estorvarlo.

Gonz. Tres veces hemos venido algunos fieles Vasallos á ver al Rey, y á saber de su salud el estado, y otras tantas el ingreso se nos niega de su quarto de orden del Gobernador

del Reyno; y parece extraño que los Laras de este modo insulten á unos Hidalgos como nosotros, y opongan al amor que profesamos á Don Enriquez, un misterio malicioso que ha llenado de recelos á Castilla; y si lo que sospechamos se verifica... Esto basta

pero á Don Alvaro en tanto
que reprimen su ambicion
los Girones, y los Haros,
y el Reyno le dá á entender
que no hay otro Soberano
en Castilla, que el que el Cielo
en Don Enrique le ha dado;
le direis, que si su muerte
sucede al triste fracaso
de la herida que en Palencia
recibió, los Castellanos
no inclinarán la rodilla
á ningun Príncipe extraño:
que en Berenguela su hermana
sucesor les ha dexado
del trono su augu to Padre;
que las cortes confirmaron
su eleccion, que sus derechos
sostendremos denodados
los Hidalgos de Castilla
que de nobles nos preciamos.
Venid.

Ord. Si á vuestros intentos
yo me opongo; soy mandado;
si con los Laras teneis
resentimientos, quejaos
á los Laras; cuyo brio
me parece que ha dexado
reprimida la osadia
de quantos los insultaron.

Gonz. Como se conoce Ordoño,
que sois tambien partidario
de los viles opresores
de Castilla.

Ord. Como el cargo
de mayordomo perdisteis
quando en el gobierno entraron
los Laras, estais quejoso.

Gonz. Si yo pretendiera el mando
como otros lo han pretendido
para acrecentar vasallos,
adquirir pueblos y rentas,
pudiera estar enojado
por el desaire; mas como
sirvo á mi Rey y al estado,
porque al estado y al Rey,
todo le debe el vasallo;
quando me contemplan digno

de emplearme en algun cargo
con honor le desempeño,
y quando me hallan escaso
de talento para ello,
me retiro de Palacio
contento de que habrá otro
que sabrá desempeñarlo
mejor que yo; y estoy cierto
que los Laras no han pensado
con tanto desinterés. (zalo)

Sale D. Fern. Mirad como hablais Gon-
de los Laras, que aunque solo
su nombre oí en vuestros labios,
soy Don Fernando de Lara,
del Gobernador hermano.

Gonz. Al Gobernador, y á vos
repetiré sin embargo,
que los Laras, del poder
que les dieron abusaron
en todo tiempo, que el Reyno
ha vivido esclavizado
á su capricho, que ahora
Don Enrique:: ¿Don Fernando
sino es cierto lo que digo,
estaria consternado
el Reyno por el misterio
que Don Alvaro ha gastado
con la enfermedad del Rey?
Por qué niega á sus vasallos
su grata vista si vive?

Don Fernando hablemos claros,
alguna siniestra idea
lleva en esto vuestro hermanos
y puesto que hemos venido
á ver al Rey, desairados
no hemos de volvernos, todos
armaremos nuestro brazo
contra los viles que tienen
al Monarca esclavizado.

Fern. Así ultrajais el decoro
de este sitio soberano?
Mirad....

Gonz. Nada hay que mirar,
vamos á morir matando
por dar libertad al Rey.

Sale Don Alvaro.

Alb. Qué es esto? quién temerario
se atreve con tal exceso

á profanar el Palacio, pero habiendo aquí Girones, ya no debo preguntarlo: qué siempre vuestra osadía ha de suscitar Gonzalo, sediciones, y alborotos? qué siempre á Castilla en vando queráis tener? los azeros que empufáis para estos casos dexadlos para defensa de su Rey, aunque emplearlos fuera mejor contra el Moro. Quando seréis partidario de la razón? quando España os vea en vuestros estados pensando solo en vos mismo? de este sitio retiraos; advertido que mi enojo no ha pasado á castigaros porque no digais que vengo resentimientos pasados, valido del poderio que el Rey ha puesto á mi cargo.

Gonz. No quiero á vuestra amenaza. Don Alvaro contextaros con mas, sino con deciros, que recorrais bien los fastos de España; y en sus anales leais, sin preocuparos, quienes fueron los Girones, y quien son los Laras. Vamos. Don Gonzalo Ruiz Giron, se ha de volver de Palacio sin ver al Rey? Eso no, tantos dias encerrado en Tariego vuestra Villa, despues del triste fracaso de Palencia; el silencio; los misteriosos arcaños; los coloquios que teneis con todos vuestros aliados, Don Gonzalo, ir á Leon, llegar aquí Don Fernando; si ha espirado el Rey decido, y si vive demostradlo.

Alon. El Rey, aunque no debia daros cuenta de su estado, está mejor; yo os lo juro.

Gonz. Lo creyera sin jurarlo si vos lo manifestarais.

Alb. Es mucho vuestro descaro.

Gonz. La vuestra mucha cautela. Vamos nobles Castellanos, seguidme: vuestros intentos pronto dexaré frustrados.

Alb. Pero qué pensais hacer? de cid, lo estais meditando? què es lo que intentais?

Gonz. Intento:--

No quiero manifestarlo.

Fern. Yo no sé como has podido sufrir tales desacatos.

Alb. De xalo, que pronta mente castigaré su atentado.

Fern. Con todo:--

Alb. Quando has venido?

Fern. Ahora de llegar acabo, de Castrogeriz, y espero que me digas:--

Alb. Retiraos, y cuidad que hácia este sitio nadie dirija los pasos:

Se retira Ordoño con la Guardia.

Ya estamos solos. Su oficio hagan hermano los brazos. En tu semblante las dudas de tu pecho estoy mirando, pero pronto saldrás de ellas.

Fern. El Rey por ventura acaso:--

Alb. Nada me digas; y escucha.

Fern. Con qué intento me has llamado? dónde está el Rey?

Alb. Miralo.

Abre la puerta y aparece el niño Don Enrique muerto.

Fern. Luego ha muerto?

Alb. Si Fernando, y por esto tu venida como has visto, he acelerado.

Fern. Por qué recatas su muerte, dando que pensar á tantos como estan vuestras acciones envidiosos censurando?

Alb. Dexa que cierre esta estancia primero, y de todo el caso te enteraré por menor.

cierra
Fern.

4.
Fern. Lo que veo estoy dudando.
Alb. Pues hermano, la cautela que en su muerte estoy gastando, aunque es un medio violento, es un medio necesario para no caer del trono del poder en que elevados por nuestra astucia nos vemos. Muerto Enrique, los vasallos, las leyes, la sangre, todo elamará por dar el sacro laurel á la Reyna Doña Berenguela; y si dexamos que le ciña, de su enojo seremos despojo infausto. La renuncia del gobierno que la hicimos hacer quando Don Rodrigo estaba en Roma al concilio Laterano, los devates que tuvimos, las Villas que le quitamos, y el cereo que le pusimos en Otella, ha suscitado en su corazon tal odio contra los Laras, que en vano opondremos la humildad para poder apiacarlo. A este efecto, al Rey de Leon he despachado á Gonzalo, á fin de que antes que pueda conmovier á sus vasallos Doña Berenguela, venga socolor de evitar vandos y guerras, á hacerse dueño de Castilla, con el pacto de que el gobierno del Reyno ha de quedar á mi cargo. Yo bien sé que es muy impropio del lustre de mis pasados este ardid, pero el que aspira á conservarse en el mando, se desentende del grito de la virtud; no hace caso del remordimiento, el vicio, el exceso, el desacato, son escalones, y apoyos de que se vale, buscando por medio del poderio

el incienso aunque forzado.
Fern. Si los nobles de Castilla saben este doble trato, y en favor de Berenguela arman sus valientes brazos, ¿no vé que vamos á ser de sus rigores el blanco?

Alb. Eso fuera quando yo no tuviera de antemano precabido quanto puede ser al suceso contrario. Esta faccion necesita de un caudillo acreditado, y este caudillo que solo puede ser Don Lope Haro, por medio de Doña Elvira, se hizo nuestro partidario.

Fern. Yo no fio de Don Lope.

Alb. El amor hace milagros.

Fern. Siempre siguió á Berenguela.

Alb. Es cierto, pero el alago de tu hermana supo hacerle de Berenguela contrario.

Fern. Y ahora, dónde está D. Lope?

Alb. Ha pasado á sus estados á cortar ciertos disturbios que habia entre sus vasallos.

Fern. Del éxito de la empresa, sin embargo estoy dudando.

Alb. Pero por qué?

Fern. Porque aunque las medidas que has tomado conducen mucho á su logro, veo que no has hecho caso del arroj de Giron, de ese tenaz partidario de Berenguela; es preciso precabernos de antemano para frustrar sus intentos: si con todos sus aliados fuese á Otella, y á la Reyna despertase del letargo del sosiego, bien conoces que puede perjudicarnos su venida, y quizá hacernos de sus enojos el blanco.

Siempre fue la precaucion madre del acierto hermano,

y ningún hecho por mucha
 hemos visto malogrado.
Alb. Dices bien, y con la tropa
 que te pareciere, el campo
 vecino cubré de escuchas
 para espiar del contrario
 los proyectos. Anda vé
 que yo impediré á Gonzalo
 la salida de Tariego;
 no me faltarán engaños
 para persuadir al pueblo
 que será muy acertado
 cerrar las puertas; no temas,
 nada hay que sea contrario
 á nuestros designios. Todos
 se humillan á mis mandatos;
 del Rey de Leon espero
 hoy noticias por tu hermano.
 En fin contigo, con él,
 y la astucia que he adoptado
 triunfaré de Berenguela,
 permaneceré en el mando,
 engrosaré mi fortuna,
 y conservaré en mi mano
 el despotismo del Reyno:
 ay! de aquel que temerario
 quiera oponerse á mi intento;
 Fernando sigue mis pasos
 satisfecho que á los Laras
 nadie puede contrastarlos.

Selva corta: salen Doña Berenguela, Constanza, Suero Tellez, y Castellanos.

Suer. Esta empinada Alameda
 que de dosél sirve al prado,
 y del muro de Tariego
 encubre un trecho muy largo,
 para esperar á Don Lope,
 es el sitio señalado.
 En fé de eso vuestra Alteza,
 puede sin ningún reparo
 mientras que viene, ofrecer
 alguna tregua al cansancio.
Reyn. Juzgas, Suero, que mi pecho,
 en medio de unos cuidados
 tan grandes, es susceptible
 del alivio del descanso?
 ha tiempo que de la dicha
 desconozco el dulce alago,

para que con el sosiego
 haga el dolor intervalo.
 Ha tiempo! En qué tiempo, Suero,
 puedo decir que he logrado
 vivir esenta de penas,
 de sustos y sobresaltos?
 Luego que la edad vistió
 de flores mis tiernos años,
 me sujetó la obediencia
 á un Imeneo forzado,
 del que tuve quatro hijos,
 Constanza, Alonso, Fernando,
 y Berenguela, los cuales
 con sus pueriles alagos,
 desterraron de mi pecho
 el sinsabor de un estado
 que resistí; mas la suerte
 que me vendió siempre caros
 los favores, prontamente
 me privó de aquel regalo;
 por causa del parentesco
 se dió por nulo aquel lazo,
 y al seno de mi familia
 me hubé de volver llorando
 un desaire que mis padres
 à mi decoro compraron.
 Despues que estos fallcieron,
 y dexaron á mi cargo
 con el peso de este Reyno,
 la tutela de mi hermano,
 por consejo de un infame,
 de los Laras sobornado,
 en Don Albaro el mayor
 renuncié tutela y mando.
 Y en lugar de agradecerme,
 como debía el encargo,
 me despojó de las Villas
 que mis padres me dexaron;
 me tuvo presa en Otella,
 y no contento el malvado
 con estas iniquidades,
 imputó á mi honor preclaro
 delitos que me horrorizo
 con solo de imaginarlos.
 No es esto lo mas. Oid
 hasta que extremo ha llegado
 su perfidia... Discutris
 que Don Enrique mi hermano

6
y Rey respira... Hace días
que ofreció al común descanso
su temprana vida. El fiero
se ha valido de este engaño
para conservar el cetro
del despotismo en su mano,
Pero una vez que Don Lope,
segun aviso me ha dado,
ha logrado de mi Esposo
arrancar á mi Fernando,
aquel Fernando, aquel hijo,
que las gracias hermosearon,
las virtudes instruyeron,
y hoy llega con él, aguardo
con su venida, del trono
derribar á esos tiranos
y colocar en su puesto
á mi hijo. Si he guardado
el mas profundo silencio
contigo sobre este arcano,
no lo estrañes; la ambicion
de mi Esposo, el sobresalto
del Reyno, y la tropelia
de los Laras, me inspiraron
esta cautela. A las tres
me dice Don Lope de Haro
que llegará, y me parece
que ya son mas de las quatro,
y no ha venido. Mi pecho
se ha llenado de cuidados
con su tardanza; y quisiera
que fueseis con gran recato
á ver si los veis venir.
El que nació desdichado
aun de las venturas teme;
haced, Suero, lo que mando
si quereis que de mi pecho
se disipe el sobresalto.

Suer. Siempre á serviros, Señora,
como sabeis, he aspirado.

Reyn. No tardeis; valgame Dios!
por el hueco de estos ramos
veo venir gente, Cielos!
si serán Lope, y Fernando?
ellos serán, corre y diles:::
nada les digas, los brazos
mudamente les dirán
lo que no cabe en los labios.

Suer. Pero y si no fueren ellos?
Reyn. Ellos son, que no me engaño.
Suer. Con efecto,

Re n. Pero calla,
que siento por este lado
un rumor::-

Suer. Yo por estotro
tambien veo á unos Soldados.

Reyn. Si habrán sabido los Laras:::
Si el Rey de Leon acaso...
yo me pierdo entre mis dudas.

Suer. Resolveos, porque el campo
se va llenando de gente;

Reyn. Qué debo hacer cielo santo?
Qué debo hacer? Una Madre
qué ha de hacer está dudando?
perder por su hijo la vida:
valerosos Castellanos,
á vuestra infelice Reyna
no dexeis en tal estado,
protejedla, ya no tiene
mas recurso que el amparo
que le prestéis, y el que el cielo
le ofrece en conflicto tanto.
Vamos á morir, mas sea
dando la vida á Fernando.

*Selva larga, poblada de arboles, con
vista de una Quinta. Enmedio habrá
uno corpulento, cuyo hueco debe ocultar
al niño Don Fernando. Salen Don Lo-
pe de Haro, el niño Don Fernando
y dos Castellanos.*

Lop. Estas tropas que han salido
de Tariago, cuyos cabos
las van dexando esparcidas
con disimulo en el campo,
me han llenado de temores.
y no es esto lo mas malo,
sino que aquí parte de ellas
va viniendo. ¡Cielo santo!
si han sorprendido á la Reyna:
si los viles penetraron
nuestros designios? parece
que el que viene aqui es Fernando
de Lara: yo estoy perdido;
dónde, Señor, ocultaros
de estos pñerfi los podria?
Si en mi pecho hubiese espacio.....

Que

Que en mi lealtad no quepaís....

Pero el tronco de este arbol

me ofrece un hueco, Señor.

Señor en él ocultaros

satisfecho que de escudo

os vá á servir Lope de Haro.

Don Lope de Haro esconde al Príncipe Fernando en el hueco del arbol, y dexandolo cubierto con el cuerpo, se emboza y saca el azero, los dos que le acompañan hacen lo mismo. Salen Don Fernando de Lara con los suyos.

Fern. Es necesario á estos hombres que los rostros ocultaron,

y se acojieron al olmo

con el azero en la mano,

reconocer. Caballeros,

quién sois? que vuestro recato

el azero que empuñais,

y el venir aquí á ampararos

os hace ser sospechosos.

Responded, ved que el hermano

del Gobernador os habla,

tratad de justificaros

descubriendo el rostro. ¿Qué

no obedecéis mis mandatos?

ni aun responderme quereis?

Esto es mucho desacato

á mi decoro; al instante

descubrios ó matadlos:

matadlos, pues atrevidos

mis preceptos despreciaron.

Sale la Reyna con Suero, Constanza, y acompañamiento.

Reyn. No los mateis, deteneos.

Suer. Qué arrojo tan temerario.

Fern. La Reyna aquí! Berenguela!

En lance tan apretado

qué he de hacer? desconocerla

y matar á esos villanos.

No interrumpais los preceptos

que del solio han dimanado.

Reyn. Y quién ocupa ese solio?

Fern. Don Enrique. Y un vasallo

no sé como se ha atrevido

de esa suerte á preguntarlo.

Reyn. Indigno.....

Fern. Mirad Señora.....

Reyn. Reprimirme es necesario.

Cómo está mi hermano Enrique?

Fern. Don Enrique, vuestro hermano!

sois acaso Berenguela?

Reyn. No me conoces, Fernando?

mas no extraño que los Laras

así me hayan olvidado;

me han debido beneficios,

y siempre éstos engendran

la ingratiud, ó el olvido;

pero de esto no hago caso:

está mejorado el Rey?

está de la herida sano?

Fern. Ya está mejor.

Reyn. Lo celebro:

Don Albaro, y Don Gonzalo,

cómo están? ha tanto tiempo

que de mí no han hecho caso...

En fin, pues está mejor

discurto no habrá reparo

en que yo le pueda ver;

á Tariego acompañadnos.

Fern. Señora.....

Reyn. Qué te detiene?

Fern. Que si voy con vos dexamos

sin prender á esos traidores.

Reyn. Contra el Rey se han revelado

por ventura?

Fern. No sabemos;

pero el cuidado que usaron

en ocultarse:::-

Reyn. Con todo

pues me intereso, dejadlos.

Fern. Y deben quedar impunes?

Reyn. Deben quedar pues lo mando.

Fern. Ved que vuestras facultades

con la renuncia cesaron.

Reyn. Aunque renuncié el gobierno,

el Reyno no he renunciado.

Fern. Prendedlos.

Reyn. No los prendais.

Fern. Obedecedme soldados,

que en nombre de Don Enrique

vuestro Señor, os lo mando.

Reyn. Don Enrique ya murió;

si, ya murió Castellanos,

y en Berenguela la Reyna

de Castilla, estais mirando.

Todos. Viva nuestra Reyna.

Fern. Indignos.....

Reyn. No infames su honor preclaro;
y si quierdes que mi pecho,
dé al olvido los agravios
que me hicisteis, procurad
de su exemplo aprovecharos.

Fern. Como Don Enrique vive.....

Reyn. Id á Tariago, Fernando,
no abuseis de la clemencia
que con vos estoy usando.

Fern. Ya me voy, pero advertid.....

Reyn. Obedeced mis mandatos.

Fern. Todo se ha perdido, todo, *ap.*
sino se apela al engaño. *vase,*

Reyn. Gracias á Dios que una vez
me ha sido propicio el hado.
Pero que es esto, aun estais
con el azero en la mano?
aun teneis cubierto el rostro?
vuestro disimulo extraño;
quereis que se vayan todos?
al momento retiraos,
y estad ciertos que mi amor
os dexará compensados.

Vanse las tropas,

Id con ellos que despues
os enteraré del caso
por menor, y de camino
en la Quinta que he mandado
prevenir el hospedaje.

Suer. Ya os obedezco: no alcanzo
los intentos de la Reyna,
ni el fin de Don Lope de Haro *vase.*

Lop. Ya estamos solos, Señora,
dad los brazos á Fernando.

Reyn. Hijo mio!

P. Fern. Madre mia!

Reyn. O plazer inesperado!
¡Quanto ha crecido! los cielos
parece que se esmeraron
en hermosearle. Vuelve,
vuelve á estrecharte en mis brazos.
De un mal Esposo, un buen Hijo
endulza el disgusto amargo.

P. Fern. No os afijais Madre mia,
que el cielo á vuestros quebrantos
dará consuelo. Hasta ahora

á nadie se le ha negado,

Reyn. O que alivio tan gustoso!
Fernando vienes cansado?

P. Fern. No señora, que el
de veros y de abrazaros,
la molestia del camino
me hizo tener por descanso,

Reyn. Y tu Padre queda bueno?

P. Fern. Si Señora.

Reyn. Y has llorado
por su ausencia?

P. Fern. Era forzoso.

Reyn. Me han dicho que es tu contrario.

P. Fern. Pero es mi Padre y le quicero.

Reyn. Con poquisimo trabajo
alcanzarias del Rey
la entrega de mi Fernando.

Lop. No costó mucho.

Reyn. Si hubiese

tus designios penetrado,
no hubiera sido tan facil
en hacerlo; pero extraño
el recato que has tenido
despues que se fue el hermano
de los Laras: dudar puedes
de los valientes Hidalgos,
que así que me conocieron
á mi vando se pasaron?

Lop. Señora, vuelvo á deciros,

que si quereis coronaros
y coronar á vuestro hijo,
debeis sufrir el recato
que estoy usando, segura
de que nunca ha de engañaros
Don Lope; que las noticias
que hasta este punto os ha dado
son ciertas:-

Reyn. Pero por dónde
las sabes?

Lop. Debo callarlo.

Reyn. Quién te sugiere un silencio
á la lealtad tan contrario?

Lop. Quando falte á la lealtad

entonces de mí quejaos.

El exito de esta empresa

dexad Señora á mi cargo,

y no remais; y en este olmo
para mas aseguraros

ceñid las augustas sienes
mientras dirijo los pasos
á saber::: Nada Señora:
aunque está el paso cerrado
de Tariego , hoy en Tariego
os verán vuestros vasallos.
Seguidme , pues , y de nuevo
al disimulo volvamos.

Se vuelven á embozar y se van.

Reyn. Los designios de Don Lope
me llenan de sobresalto.

Si por desgracia los viles
su lealtad han sobornado?

P. Fern. En el pecho de Don Lope
nunca cupieron engaños.

Bien lo sabéis.

Reyn. Como veo
que todos me son ingratos,
temo de todos. Mas Suero.

Está todo preparado?

Suer. Si gran Señora: *Sale Suero.*

Reyn. Ahora falta
que llameis á esos Hidalgos
á fin de que.....

Suer. Qué intentais? *Suero.*

Reyn. De todo ofrezco enteraros:
para abrirte paso al trono,
coronarme es necesario:
dirás que en donde Los tiempos
y la urgencia en este caso
de esta regia ceremonia
dispensan el aparato,
para lo qual.... Mas ya llegan.
Caballeros Castellanos

Salen.
que esclavos habeis vivido
baxo del poder tirano
de un opresor que yo misma
indiscreta os he buscado,
ya es tiempo que respireis
libres del yugo pesado
que os oprimia. La muerte
de Don Enrique mi hermano,
por ser hermana mayor,
me ofrece el laurel sagrado
de mis Abuelos; y puesto
que insta el tiempo, y que el contra-
para frustrar mis intentos
se valdrá de sus engaños,

juradme por vuestra Reyna;
y aunque este florido campo
solo por trono me ofrezca
unos groseros peñascos,
suplirá en la ceremonia
el amor de mis vasallos.

Suer. Veros mandar en el Reyno
todos estamos deseando;
y así debaxo de este olmo

Señora al punto sentaos;
y pues nuestro amor carece
de Diadema , ua verde ramo
de oliva , que será anuncio
de la paz de estos Estados,
supla por ella ; lo tosco
disimulad , contemplando
que vá toda entretejada
del amor que os profesamos.
Ya sois Reyna de Castilla;
para confirmar el acto
solo falta....

P. Fern. Perdonad
que eso corre de mi cargo:
falta proclamar la Reyna:
y quien podrá ejecutarlo
mejor que un hijo? Decid
valerosos Castellanos
viva Doña Berenguela.

Reyn. Y el Príncipe Don Fernando,
Castellanos. Viva Doña Berenguela,
y el Príncipe Don Fernando.

P. Fern. Ahora como Soberana
dadme á besar vuestra mano.

Reyn. Tomala pues.
Sue. Y á nosotros
igual favor dispensadnos.

Reyn. Hijos míos , yo agradezco
la lealtad que habeis mostrado
conmigo , y aunque contemplo
que con un numero escaso
de guerreros , un proyecto
voy á emprender arriesgado,
sè que un vasallo leal
vale por muchos vasallos.

Suer. Todos en vuestra defensa
moriremos peleando.

Reyn. Pues á la Quinta hijos míos
á esperar que el cielo santo

nos subministre los medios para un proyecto tan arduo.

Suer. Vamos allá repitiendo de amor, y honor inflamados, Castellanos. Viva Doña Berenguela, y el Príncipe Don Fernando.

Salon de Palacio en Tariego. Salen Doña Elvira y Don Alvaro.

Alb. El silencio de Don Lope, aunque quieras disculparlo, en la presente estacion es sospechoso, y tu hermano en dudar de él Doña Elvira me parece ya fundado.

Elv. Si Don Lope no te ha escrito desde que fue á sus estados, de una cuerda prevencion, necesaria en este caso, ha dimanado sin duda.

Tu sabes que siempre el vando ha seguido de la Reyna, y que solo el dulce alago de mi amor, pudo atraerle á ser nuestro partidario; sabes tambien que pactó que nuestra amistad en tanto que el heredero del trono dexa el Reyno declarado, estaria oculta. En fin si tu culpas el atraso de sus noticias, yo no, pues sé bien que ha dimanado de una precaucion, nacida de su prudencia; qué daños si interceptase sus cartas Berenguela acarreamos, no podria!

Alb. Si el atraso de sus noticias dimana, como juzgas, del reato que le dicta su prudencia, la prudencia que ha gastado celebro como es debido; pero si de un falso trato proviniese:—mas quien viene por qué vienes á su lado? Qué traes pues? qué hay de nuevo?

Sale Don Fernando de Lara.

Fern. Malas nuevas. Pero estamos solos? puedo sin embozo el corazon á los labios trasladar?... Puedo...

Alb. Qué dudas? solos estamos Fernando.

Fern. Nuestros altivos proyectos un suceso inesperado frustró del todo.

Alb. Qué dices?

Fern. Que Berenguela ha llegado.

Alb. Berenguela! con razon dudaba de Lope de Haro; él nos vendió.

Elv. Como es dable, quando se fue á sus estados antes de morir Enrique.

Alb. A todo sales al paso con tus replicas.

Elv. Si es cierto, no he de eludir tus engaños con la razon?

Alb. Esta bien. Dónde la viste?

Fern. En el campo, que está inmediato á la Quinta de Garcí-Perez. Hermano aun no es esto lo peor; si algun ardid no buscamos para dexar desmentido el rumor que propagando vá la Reyna, de que Enrique muerto en Tariego ocultamos, somos perdidos; al punto que esta noticia escucharon los viles que me siguieron para registrar el campo, adoptaron su faccion, la nuestra desamparando; y la Reyna con un ceño propio de un pecho enconado, me dió en rostro con su exemplo. Pero esto no es lo mas malo todavia. Unos aleves (que aleves serian quando tenian cubierto el rostro) aumentan mi sobresalto mas que todo: habiendo visto

desde lejos el recato
que gastaban, se me hicieron
sospechosos; y pasando
con mi gente á sorprenderlos,
mis intentos penetraron,
y sacando las espadas
se resguardaron de un arbol
sin dexar el disimulo;
y quando para matarlos
ó conocerlos empezaban
su denuedo mis Soldados,
llega Berenguela, y lejos
de protexer mis mandatos,
en defensa suya armó
sus enojos, y del campo
con un imperio inaudito,
me mandó salir... No estamos
en tiempo de discurrir
los misterios que este arcano
puede encerrar; sean los
que fueren, es necesario
precavernós, y pensar
que hemos de hacer en tal caso.

Alb. Confieso que tus recelos
son justos, y que de espanto
podian llenar al pecho
poco experto en los cuidados
de esta especie; los negocios
quando están bien conuinados
pocas veces se malogran;
yo voy atando los cavos
segun y como el suceso
lo vá exigiendo. Entre tanto
que viene el Rey de Leon,
ya el ardid me ha preparado
una astucia con que el pueblo
crea vivo al Soberano;
solo falta ahora espíar
de Berenguela los pasos,
para saber sus intentos:
si hubiese algun partidario
nuestro que con el pretexto
de querer seguir su vando
se encargase de este asunto:

Elv. Puede ser que Lope de Haro
venga pronto, y de este apuro
su amistad nos saque.

Alb. En vano

quieres abonar hermana
á Don Lope. En el estado
en que nos vemos si fuese
fiel á tu amor, y á los pactos
de la amistad, nos dexara
de esta suerte abandonados?

Elv. Quién sabe... (*Sale Ordoño.*)

Alb. Qué traes Ordoño?

Ord. Señor, vengo á preguntaros
si la entrada de la puerta
que habeis fiado á mi cargo
se negará al Jardinero
de vuestra casa de campo?

Alb. Viene solo?

Ord. Solo viene.

Alb. Ve á mandarle entrar Fernando,
que quizá algunas noticias
de importancia vendrá á darnos.

Vase Fernando.

Dime Ordoño, desde el muro
se observa si los contrarios
juntan gente? si hay facciosos
que están tropas congregando?

Ord. Nada se vé.

Alb. Y los Girones?
quando se vieron cerrados
en Tariego qué dixerón?

Ord. Uuos á otros se miraron,
y trasladando en los ojos
el furor que ha originado
en su pecho este suceso,
sin hablar se retiraron
á sus casas, donde dicen
que están contra vos tratando
alguna faccion oculta.

Alb. Dexa que el furor insano
de esas gentes se desfogue
con proyectos insensatos
que no tendrán otro efecto
que el del esteril alago
de una inuutil esperanzas;
estoy bien asegurado
de mi propio. Nada temas
y al desempeño del cargo
que te dí, vuelve de nuevo
de mi premio asegurado.

Ord. Está bien; pero aqui vuelve
vuestro hermano Don Fernando

con el Jardinero.

Alb. Vete, *var. Ord.*
y cumple con mis encargos.

*Sale Don Fernando con el Jardinero, el
qual traerá un canastillo de flores, y
entre ellas un papel escrito.*

Alb. Ven aca qué es lo que traes?

Fern. Estas flores de regalo
para vuestra hermana Elvira.

Alb. Tomalas: escuchi Sando.

Elv. Si fuesen tan duraderas
como hermosas:—qué he mirado?
un papel viene con ellas:

D: esta suerte Lope de Haro
me escribía en otro tiempo.

¿ó que venturoso acasó
su letra es.

Fern. Quanto observe
ofrezco comunicaros. *var.*

Elv. Toma, y haz mejor concepto
de D. Lope de Haro, hermano. *v.*

Alb. Espera: de este papel
no se que inferir; veamos
que contiene, y de este modo
saldremos de este cuidado.

«Elvira: habiendo vuelto de mis esta-
«los me encuentro con la novedad de
«haber hallado cerradas las puertas
«de Tariego. Si á vuestra casa le es
«grata mi amistad dispon que por la
«puerta principal se me facilite la
«entrada despues de anohecido. Lo-
«pe de Haro.

En efecto Doña Elvira
de nosotros se ha quejado
con justicia; hermano mio
ya nada debe asustarnos;
la fortuna favorece
nuestros designios osados.
Don Lope no es sospechoso
con la Reyna, y podrá darnos
noticia de quanto intente.
No podia haber llegado
á mejor tiempo; con esto,
y los medios que he adopta
el pueblo alucinaremos
hasta que venga á buscarnos
Don Alonso de Leon

que entonces sin embarazo
el velo de este misterio
rasgaremos. Corre hermano
y así que venga la noche
en Tariego con recato
pocura entrar á Don Lope.
No te detengas Fernando,
que el despotismo del Reyno
no ha de salir de mi mano.

ACTO SEGUNDO.

*Huerta ó jardin rustico de la Quinta.
Aparece el Principe dormido con un libro
en las manos. En el foro se dexan ver
Doña Berenguela y Suero Tellez: á un
lado estanque cercado de cespedes.*

Reyn. Inquieta estoy por tener
de Lope de Haro noticias.

Suer. Por si tiene que decirnos
bueno es estar á la mira.

Desde aquel sitio elevado
que todo el campo domina
podremos sin embarazo
ver si se acerca á la Quinta
á buscarnos.

Reyn. Y Fernando?

Suer. Allí dormido se mira.

Reyn. Como vino en breve tiempo
no extraño que la fatiga
de un camino dilatado
asi al descanso le rinda.

Dexemosle, que seguro
queda en la man-ion florida
de esta huerta. Con Fernando
quanto mis penas se alivia!

Se internan por el foro.

Sale el Jard. Aunque todo quanto veo
mi corazon intimidada,
la orden del Gobernador
me es fuerza dexar cumplida,
averiguando con maña
si en el campo se maquina
alguna secreta trama
contra él; con esta mira
con cautela he penetrado
de Garcí-Perez la quinta
á ver si el sabe:—mis dudas

cada vez se multiplican
mas y mas : Una Matrona
prolijamente registra
á Tariago ; mas abaxo
dormido un niño se mira.
Quién serán? Vere si el niño
á mis dudas subministra
alguna luz : ni su rostro,
ni su trage mi malicia
satisfacen : en la mano
tiene un libro , y si la vista
no miente , con letras de oro,
un renglon contiene encima:
soy del Principe Fernando
dice ; pero me precisa
esconderme : La Matrona,
y el hombre aqui se aproximan:
retirado , de quien son
quizá adquiriré noticia. *Se retira.*

Reyn. No parece, y de su curso
ya la carrera termina
el mayor lucero. Tellez
su tardanza me contrista.

Suer. De la lealtad de Don Lope
debeis estar persuadida:
quando el tarda..

Reyn. Que quereis,
desconfio de la dicha.
Pero aun duerme mi Fernando;
como á la virtud se inclina,
del Profeta Rey los salmos
me parece que leia.
No adviertes una fragancia
por todo el sitio espárcida
superior á la que exálan
las flores que el Abril cria?
si al mirar , regocijadas,
que aqui Fernando dormia
buscaron nuevos aromas
para templar su fatiga?
esto será ; pero no
que fragancia tan divina
no la producen las flores,
que Fernando la respira.
Un resplandor celestial
se me figura que brilla
en su rostro :: De este hijo
el corazon pronostica

muehas glorias para España.
Que pesar lo martiriza!
que cosas le finge el sueño!
despertarle me precisa.
Fernando?

P. Fern. Madre y Señora?
Re n. Qué tienes? qué te contrista?
qué soñabas?

P. Fern. Que en mi frente
la diadema esclarecida
de mis Padres colocabais;
y que tanto me oprimia
su peso , que la cabeza
de mis hombros se caia.

Reyn. Dexando á un lado del sueño
las ilusiones mentidas,
debo decirte Fernando
que entre sueños vaticinas
tu destino : Y aunque es cierto
que esta dicha no codician
los hombres cuerdos que nacen
lejos del trono , y que opinan
que estan las coronas Reales
entretregidas de espinas;
los que nacen por sus padres
destinados á ceñirlas
deben conllevar su peso
como carga de la vida.

P. Fern. Y sino tengo las fuerzas
para esta carga precisas,
no es mejor que la renuncie
á quien puede resistirla?

Reyn. Eso fuera bueno quando
en el valle de desdichas
en que estamos, no tuviese
cada uno la pensión fixa
de una carga : tú has nacido
á sostener la mas digna,
y mas penosa del hombre;
y quando á ella te destina
el cielo , señal que el cielo
te halla capaz de servirla.

P. Fern. Pues al cielo gran Señora
mi voluntad se resigna.

Reyn. Una vez que á los decretos
del cielo tu frente humillas,
ya es tiempo que te descubra
una madre que te estima

sus secretos: en fe de esto,,,
pero primero registra
si estamos solos.

Jard. Fortuna,
encubreme de su vista.
Por acaso, ó por descuido
el estanque no registra.
Bien escapé.

Suer. Solamente
de la soledad amiga,
estamos acompañados.

Jard. La atención aquí es precisa.

Reyn. No pienses Fernando mio
que tu venida á Castilla
nace solo del consuelo
que me dispensa tu vista,
nace de otras graves causas
que á tu bien son dirigidas.
Luego que supe el fracaso
de tu tío, con la prisa
que inspira el amor de madre
quando el bien del hijo mira,
envié á buscarte, fingiendo
que á mi lado pretendia
tenerte para templar
con tu alhago mis fatigas.
Pero esto fue una cautela
de la precaución nacida.
Yo te he traído á Tariego
para hacerte Rey. Suspiras?
te estremeces, y los ojos
llorosos al Cielo fijas?
invocas su patrocinio
para que en todo te asista?
Si te encomiendas al Cielo
bien empiezas, bien principias.
No solo te he de hacer Rey,
sino que con mi doctrina
te he de hacer aun mas que Rey;
el corazon me lo inspira:
pero de tu madre es fuerza
que los documentos sigas.

P. Fern. Ellos serán, madre, norma
por donde yo me dirija,
y en mi corazon, señora,
mixinas tan exquisitas
permanecerán grabadas.

Reyn. De ese modo de tu dicha

soy garante. Mas qué es esto
en instruirte embebida
se pasó el tiempo, y la noche
robó las luces al dia...
Ya es preciso retirarnos:
pero, Suero, me intimida
el ver que es tarde, y que nadie
viene á traerme noticias
de lo que pasa.

Suer. Señora,
perdonad que os lo repita.
El sugeto que ha ofrecido
proporcionar vuestras dichas
es leal, y en los leales
no cupo la bastardia.

Reyn. Vamos á esperar, Fernando,
consuelo del alma mia,
ven con tu madre.

P. Fern. En mi madre
todas mis dichas se cifran. *vase.*

Jard. Ya se fueron, y he sabido
aun mucho mas que queria.
Con el mismo disimulo
voy á salir de la Quinta
para volver á Tariego.
¡Oh, si en alas de la prisa
del Gobernador pudiera
ir á ganar las albricias!

*Salon corto de Palacio: salen D. Alvaro
de Lara y Doña Elvira, con San-
cha con luces.*

Elv. Dexa las luces y vete.

Alv. Si viene mi hermano avisa.

Sanch. Está bien. *vase.*

Alb. De mis proyectos
ya estás enterada Elvira;
pero es preciso que en tanto
que persuado con mis vivas
á todo el pueblo esta noche
en la fiesta prevenida,
que es cierta de Don Enrique
la supuesta mejoría,
tu persuadas á Don Lope
por medio de las caricias
á que espie los intentos
de la Reyna mi enemiga,
para evitar de tu hermano
la vergonzosa ruina

que

que la suerte le preparas;
esta cautela aunque indigna
de nosotros, adoptarla
en tal lance nos precisas;
pero poco durará;
por instantes la venida
del Rey de Leon espero,
y entonces hermana mia:
es inutil repetir
lo que sabes; el tiempo insta,
mi suerte pongo en tus manos,
y el honor de tu familia;
pero Sancha con Fernando,
y Don Lope, se aproxima,
dexame con él hablar,
y despues, segun lo exija
la ocasion, puedes salir.

Elv. De todo quedo instruida *vase.*

Salen Don Fernando, y Don Lope con Sancha.

Fern. La noche y la confusion
que el regocijo motivan,
vuestra entrada, sin ser visto
de ninguno, facilitan
prósperamente. Esperad
mientras la vista examina
si está el Gobernador solo.

Se previene que Don Lope ha de salir con otra capa que la que sacó en la primera Jornada.

Sanc. Yo voy de vuestra venida
á enterarle.

Alb. Vete Sancha,
que es inutil que me digas
quien ha venido.

Sanc. El Palacio
todo es misterios y enigmas.

Alb. Una vez que la amistad
sin testigos que lo impidan
puede mostrar sus efectos,
demosle pues las primicias
que á su simulacro ofrecen
aquellas almas que liga
estrechamente: he culpado
la omision que en estos dias
tuvisteis en escribirme;
pero así que por Elvira
tuve noticia de vos,

y sube que aqui veniais,
os absolvi de la queja.

Lop. Siento que culpeis de omision
mi amistad, quando sabeis
que el cariño la motiva;
no escribi...

Alb. Ya he conocido
que la falta de noticias
dimaná de la cautela
que en este lance es precisas;
pero una vez que vinisteis
á Tariego, y Doña Elvira
está enterada de todo,
Don Lope, haced lo que os diga,
si quereis que vuestra casa
forme enlaces con la mia.
No temais, son impotentes
las fuerzas de mi enemiga
Berenguela. Aunque he tomado
las precauciones debidas
para frustrárlas, con todo,
hasta que venga á Castilla
con sus tropas...

Dentro voces. Viva el Rey.

Dentro otros. Viva Don Enrique, viva.

Alb. El regocijo con que
celebro la mejoría
supuesta de Don Enrique,
parece que se principia.
Quedad con Dios.

Lop. El os guarde:
ved que nadie mi venida
entienda.

Alb. Pronto Don Lope
saldremos de estos enigmas.
Todo se vá disponiendo
mucho mejor que queria.

Lop. Esta vez á la lealtad
es fuerza que el amor sirva.
Y si el amor se resiente
ó se aparta de servirla,
Que la sirva, pesia á tal;
que en mi sangre esclarecida
siempre pudo la lealtad
mas que todo: Doña Elvira
qué me tendrá que decir?
alguna faccion maquinan
contra la Reyna: las tropas

que

que esperan... la mejoría
fingida del Rey difunto...
cerrar las puestas:: la prisa
de Don Alvaro... Su hermana

sale Doña Elvira.

viene aquí; su hermosa vista,
su graciosa compostura
dexa el alma sorprendida:
solo el impulso de amor
ocupa mi fantasía
al contemplarla. No es dable
que yo pueda en este día
cumplir con aquellas deudas
que el amor y honor inspiran;
absorto estoy.

Elv. Duño mio...
inmovil á mis caricias
permaneces? qué te turba
en esta ausencia prolija
quién mudó tu corazón?
te ha sido odiosa mi vista?
no me quieres ya?

Lop. Los cielos
son testigos Doña Elvira,
de la fé que te consagra
mi corazón. Pero á vista
de lo que pasa en Tariego,
lo que en el campo medita
Berenguela, consecuencias
el corazón vatcina
muy infastas.

Elv. Nada temas:
por instantes, la venida
de Don Alonso esperamos.

Lop. El Rey de Leon?

Elv. Te admiras
de ello Don Lope? Gonzalo,
fue á buscarlo á toda prisa,
y para acallar al pueblo
mientras que viene á Castilla,
ha dispuesto un regocijo
mi hermano á la mejoría
del Monarca; solo falta
que en un todo nos asistas.

Lop. Dime, en estas turbulencias,
en qué quieres que te sirva?

Elv. En espiar de la Reyna
las prevenciones, las miras,

los intentos...

Lop. Y si acaso
nuestra amistad averigua?

Elv. Hasta ahora la cautela
la ha tenido obscurecida;
poco tiempo durará
la ficción, el tiempo insta,
y á buscar á Berenguela,
sal del pueblo con la misma
pracaucion; qué te intimida?
La prosperidad protege
nuestras ambiciosas miras;
los pactos con Don Alonso
serán que Alvaro subsista
en el gobierno del Reyno,
aunque èl la corona ciña
y subsistiendo, ya ves
que no habrá quien nos resista,
ni quien de las dignidades
las nobles prerrogativas
pueda quitarnos; Don Lope
luego que tenga Castilla
sucesor del trono, el velo
que nuestro amor encubria,
rasgaremos; y aunque extrañem
verte unido á la familia
de los Laras; en un pueblo
se extraña una cosa un día;
y despues aquellos mismos
que cebaron su malicia
contra ella, los primeros
suelen ser en aplaudirla.

Lop. Subordinado á tu amor
ofrezco hacer bella Elvira
quanto tu amor me ordenare
y así en alas de la prisa
voy á buscar á la Reyna,
para traer noticias
de lo que intenta,

Elv. Detente:
Que aunque el amor exija
de tí una obediencia pronta
á dexar mi orden cumplida,
aquel mismo amor exige
que se muestre mas remisa,
deteniendose á lo menos
á templar las ansias mias.

Lop. Dudar puedes

de mis amantes caricias
ignoras que solo vivo
quando logro de tu vista?

Elvira, mi bien, yo te amo
con la fe mas exquisita,
y hasta que llegue el instante
de coronarse mis dichas
con los lazos de Ineneo,
no cesarán mis fatigas.

Y si no fuese por tí
quando hubiera mi venida
apresurado, tu sabes....

Pero á Dios, que el tiempo insta
y es fuerza ver á la Reyna.

Elv. Antes que la luz del dia
descubra los horizontes,
puedes salir. La orden mia
no exige una prontitud
tan exácta.

Lop. Yo queria....

Elv. Dexame.

Lop. Pero á dexarte
no me precisas tu misma?

Elv. Pero tan pronto:-

Lop. Es forzoso.

Elv. Yo no comprendo tu prisa.

Lop. Oh! si con el pensamiento
dar pudiera esta noticia
á Berenguela, y quedarme
á disponer su venida.

Elv. Qué estas dudando? ¡Ay Esposol
quantos males vaticina!
el corazon de tu ausencia.

¶ No me amas como solias.

Lop. Por qué? Así que regresé
no escribí desde la Quinta
por medio del Jardinero?
luego por qué desconfias?

Elv. Como te amo, me parece
que todo de tí me priva.

Lop. Haces mal, quando estás cierta
de que Don Lope te estima.
Pero que hacen los Girones?
Qué partido patrocinan?

Elv. El de la Reyna; pero eso
á mi hermano no intimida;
encerrados en Tariago
son impotentes sus iras.

Lop. Gracias á Dios que la suerte
empieza á sernos propicia.
Por si viene el Rey de Leon
de noche, están prevenidas
las puertas?

Elv. Al oír su nombre
tienen orden para abriřlas
los cabos que estan en ellas.
Parece que la noticia
celebras?

Lop. No malogremos
la noche en dulces caricias,
tiempo habrá para gozar
de sus venturosas dichas.

Y ahora busca á Don Fernando...
Dexalo estar bella Elvira.
Quisiera antes de salir....
que se yo... con la fatiga
del camino....

Elv. Estas cansado?
Pues descansa por tu vida,
que yo vendré á despertarte
primero que venga el dia.

Lop. Avistarme con Giron
este ardid me facilitara....
pero gente aqui se acerca,
si son tus hermanos mira.

Elv. No son ellos, y es forzoso
ocultarnos de su vista.
Ven conmigo á estotra estancia.

Lop. Fortuna seme propicia
Salen Don Gonzalo Ruiz Giron, y sus
Partidarios.

Gonz. Las gentes que aqui se hallan
al mirar que yo venia
se pasaron á otro quarto.

Los Laras, en vano aspiran
de mí esconderse. Aquel lustre,
aquella lealtad antigua
que circula por mis venas
en mi sangre difundida,
no permite á mi nobleza
tolerar mas. Mi venida
á Palacio vá á ser trueno,
vá á ser rayo que en cenizas
vá á reducir la maldad.

Si es cierta la mejoría
del Rey, como el regocijo,

de esta noche lo publica,
por mi mismo lo he de ver:
aquí hay tramas escondidas;
de encerrarnos en Tariego
me han de pagar la osadía:
seguidme, y tiemblen mi enojo
los tiranos de Castilla.

Entrada del quarto donde está el Rey con Guardias. Salen Doña Elvira y Don Lope de Haro al bastidor.

Elv. Parece que aquí nos siguen,
la precaucion es precisa.
Aguardate mientras tanto
que mando que les impidan
la entrada. Ola Soldados,
el que tuviere osadía
de entrar aquí, detenedlo,
ó perezca á vuestras iras;
entra ahora y en el quarto
en que al Rey difunto miras
escondete, y nada temas,
que en tu defensa está Elvira.

Lop. Por servir á Berenguela
ningun riesgo me intimida.

Entra en el quarto del Rey difunto.

Elv. Pero que mito! á la guardia
los que entraron acuchillan,
y ponen en fuga; al punto
dad á mi hermano noticia
de lo que pasa: atrevidos
cómo con tal ropelía
insultais:- mas sois Giron,
y semejantes perfidias
no son extrañas en vos.

Gonz. Si no quereis Doña Elvira,
que el decoro que se os debe
atropelle desmedida
nuestra atencion, retiraos
y en esa estancia vecina
dexadnos entrar.

Elv. En vano
pretendeis Giron habrirlas;
porque mi pecho:- yo espero
que reprimeis vuestras iras
y creais, si pretendeis
exâminar si aun respira
Don Enrique, que la fiesta
de esta noche justifica.

su alivio, de esto estad cierto,
volvemos, y aunque sentida
estaba de vuestra injuria
á perdonarla se inclina
mi piedad, que los agravios
que al bello sexò denigran
aun antes de cometerlos
las mugeres los olvidan.

Gonz. Yo respeto al bello sexò
en todo aquello que mira
á su decoro; mas esto
no se entiende Doña Elvira
quando se mezclan las damas
en materias muy distintas
de su sexò, y si mi Dama
tuviese parte ó noticia
en fomentar contra el Rey
ó la patria alguna intriga
abominable, á mi Dama
con mi azero mataria:
harto os digo. El que se precie
de leal mis pasos siga.

Elv. Deteneos, y advertid:...

Gonz. Ninguno mi enojo impida
porque sabré....

Sale Lop. Adónde vas?

Elv. Qué vas á hacer?

Lop. Calla Elvira.

Para salir de este lance
esta cautela me sirva.

Gonz. Vos en Palacio Don Lope,
dentro de la estancia misma
de Don Enrique?

Lop. Si Amigo.
Que á esto el honor me obliga.

Gonz. Absorto estoy de mirarlo.

Lop. Luego que tuve noticia
de este accidente, á Tariego
vine con aquella prisa
que le gravedad de un caso
tan importante, exijia:
llegué á sus puertas, y habiendo
dicho qué hablar pretendia
á Don Alvaro, al instante,
los X-tes que defendian
su entrada, de par en par
las abrieron, y en seguida
me encaminé hácia Palacio,

y habiendo dicho que iba á saber del Rey, su estancia me franqueó Doña Elvira de orden de su hermano; y quando pensaba que la noticia de su muerte fuese cierta; la he encontrado desmentida, habiendo encontrado al Rey con notable mejoría. Vamos á enjugar Gonzalo al punto el llanto á Castilla, borrando las tristes voces que propagó la malicia.

Elv. Que afecto nos es Don Lope con qué pagarle podría?

Lop. Dudas, de mí? Te persuades que el engaño en mí se abriga? Ven á verlo, y por tus ojos desengañate. No insistas en entrar, y mi cautela si eres mi amigo apadrina. Pero estás desengañado, te basta que yo lo diga. Eres mi Amigo, y lo crees: Ricos hombres de Castilla vuestro Rey está mejor de la herida recibida en Palencia; y pues los Laras con regocijos publican esta ventura, mezclemos con sus vivas, nuestros vivas.

Gonz. Quiero apoyar á D. Lope aunque no entiendo sus miras. Doña Elvira, si he faltado á la atencion que es debida á este sitio, disculpadme, á este sitio que fue hija contemplando que fue hija de una lealtad fervorosa que mi Monarca me inspira mas que de un arrojito necio nacido de la osadía.

Elv. Vuestra confesion disculpa en parte vuestra perfidia. Y así para perdonarla me hallareis Girón propicias; pero otra vez de los Laras juzgad con mas hidalguia.

Lop. Ya se fueron; si supieras

quanto aplaudo tu venida. Nada me preguntes, de ella ha de provenir la dicha de todo el Reyno, si apoyas mis leales tentativas. Si en este sitio me encuentras mezclado con la perfidia, es á fin de introducir

á Berenguela en la Villa.

No temas que ya he tomado las precauciones debidas para ello; pero es fuerza que con tu gente me asistas; y en la puerta principal esté toda prevenida para quando entre.

Gonz. El cómo no comprendo?

Lop. El tiempo insta, y no repliques que el cielo nuestra empresa patrocinara; todo lo sabrás después. Y para evitar tu ruina con los Laras, si te culpan apela al favor de Elvira, humillate un breve instante aunque el honor lo resista.

Hazlo por mí, y por la patria; pero los Laras se avistan. A Dios que de mi lealtad voy á completar las miras.

Gonz. En las dudas que concibe se pierde la fantasia. Venid conmigo.

Sal. Ord. Gonzalo á instancias de Doña Elvira el Gobernador perdona vuestra accion descomedida; pero mirad que os advierte de su orden que si en vista de la piedad que os dispensan, no reprimis vuestras iras servirá vuestra cabeza de escarmiento á la perfidia.

Gonz. Prevencion tan arrogante... dónde voy? fuerza es reprimir mi altivez; decid que estimo la piedad que en mí exercitan,

y que mañana las gracias
vendré á dar á Doña Elvira.
Aunque me cueste trabajo
la lealtad mi orgullo humilla.

Ord. En medio del rendimiento
manifiesta su osadía.

*Salon corto. Salen Don Alvaro de Lara, y
Doña Elvira.*

Alb. El perdón de Don Gonzalo
de una política fina,
mas que de tu intercesion
(no sientas que te lo diga)
ha dimanado. Los pechos
ambiciosos á medida
de su poder los agravios
disimulan ó castigan;
si se contemplan seguros
la furia del rayo imitan;
y sino llenos de agrado
con una aparente risa,
manifiestan que desprecian
las injurias recibidas.

Elv. Y ahora qué dirás de Lope?
dudarás que nos estima?
A no ser por él hubiera
descubierto la malicia
de los Girones, las tramas
que nuestro ardor tiene urdidas.
Con que astucia otro color
supo dar á su venida!
como supo persuadirlos
de Enrique la mejoría?
Esta prueba, y otras muchas
que te dió su amistad fina,
le hacen digno quanto antes
de unirse con tu familia.

Alb. Dexa que esto se sosiegue,
que entonces te ofrezco Elvira
con un dichoso imeneo
dar fin á vuestras fatigas.

Elv. Pero aquí vuelve Fernando.
Y Don Lope?

Fern. Con la prisa
que el amor que nos profesa
y su corazón le inspira,
volvió á salir de Tariego;
pero te traygo noticias
importantes de la Reyna.

Alb. Qué dices?

Fern. Quando salia

Don Lope entró el Jardinero
que cuida de nuestra Quinta,
el qual yendo á la de Garcí-
Perez haber si sabia

algo de nuevo tocante
á lo que pasa en Castilla,
sin ser visto, vió á la Reyna,
y á su hijo, el que tenia
en Leon, á Don Fernando.

Alb. Con que precaucion camina
esta muger.

Elv. Cómo al hijo de su padre arranca-

Alb. Y pudo oír lo que hablaban?

Fern. Todo lo oyó.

Alb. Qué decia?

Fern. Que aunque le compete el Rey-
el Reyno no solicita
por ser Reyna, sino solo
por colocar en su silla
regia á su hijo.

Alb. Que mas dixo?

Fern. Si quieres que te lo diga
le haré entrar; pero ahora juzgo
que tu asistencia es precisa
al festejo, porque el pueblo
crea mejor la invectiva.

Alb. Vamos alla. Como logre
con las trazas prevenidas
tener satisfecho el pueblo
hasta que venga á Castilla
Don Alfonso, mis ideas
dexaré en todo cumplidas.

*Vista del Palacio de Tariego, con gale-
rias transitables á los lados cuya archi-
tectura sea gotica ó propia de aquellos
tiempos, con una iluminacion vistosa. Lo
balcones de Palacio tendran sus vidrieras
por las quales se verán tambien todas la,
piezas iluminadas. Se oirá dentro un gol-
pe de orquesta muy grande como que fi-
guará tocarse en el Palacio, y en un pia-
no que seguirá al fuerte se abrirá el bal-
con de enmedio; saldrá D. Alvaro de La-
ra, y á la orden que dé se abrirá lo-
demas, y se descubrirán los salones ilu-
minados, y las Damas y Caballeros fi-
gu-*

gararán estar baylando dentro de manera que se les verán las cabezas desde abaxo. Y el Pueblo manifestará en sus acciones su alegría y admiracion al ver abrir los balcones de enmedio cree el Pueblo que se asoma el

Rey, y dice:

Publ. Viva Don Enrique.

Alb. Pronto

á su presencia los vivas repetireis castellanos: pronto podreis á su vista demostrar el alborozo que la lealtad os inspira; y esta noche si su Alteza de resultas de la herida aun no estuviera tan debil, vuestro anhelo colmaria, dexandose ver de todos para acrecentar sus dichas. Pero ya que lo difiere su Alteza, para otro dia, quiere que disfrute el pueblo de la complacencia misma que él disfruta; á cuyo fin abrirán á toda prisa los balcones de Palacio, para que su grata vista admire al tiempo que alegre y al amor de premio sirva. *Aqui abren*

Sale Ord. Señor? señor? (los balcones.

Alb. Sube Ordoño?

Qué traes?

Ord. Buenas noticias.

Alb. Mientras que hablo con Ordoño el regocijo prosiga.

Sigue el fuerte de orquesta; y de alli á un poco salen por la puerta de Palacio D. Alvaro y Ordoño, y vuelve á tocar la orquesta piano.

Alb. Qué dices, puede ser cierto?

Ord. Ya está dentro de la Villa.

Alb. Le vistes tú?

Ord. No señor, pero vi la comitiva que le precede.

Alb. En efecto, sino me engaña la vista

aqui llega. Ricos Hombres ya no es una la alegría que debe reynar en todos, sino dos. Hoy en Castilla de huesped al Rey de Leon tenemos: decid que viva.

Pueb. Viva Don Alonso.

Alb. Ya

de la Reyna mi enemiga he conseguido triunfar.

Ord. Ved que viene el Rey.

Alb. Qué dicha!

Salen la Reyna, el Principe D. Fernando, D. Lope de Haro y D. Gonzalo Ruiz Giron, todos vestidos de luto: con Sequito que los precede de Castellanos.

Alb. Mi Rey y Señor, llegad: venid á ser de Castilla....

Reyn. Ven á recibir el cetro que te ofrecen... Qué te admira... este es mi hijo Don Fernando; si á su padre le ofrecias la sacra insignia, en su nombre viene de tí á recibirla.

Alb. Qué es esto Ordoño?

Rey. Prosigue.

Por qué razon te intimidas; mas querrás darmela á mí como sucesora digna de mi hermano Don Henrique.

Alb. Señora, vuestra venida... si algun traidor os ha dicho... cómo habrá entrado en la Villa? Pero finjames: Señora, es tanta la mejoría de Don Henrique, que quise con festejos aplaudirla.

Reyn. Ya se que aplaudes su muerte.

Alb. Si vive ó no que lo diga Don Lope de Haro.

Reyn. Yo digo que ha muerto, y basta. En Castilla solo reyna Berenguela.

Alb. Ved, señora, que aun respira vuestro hermano.

Reyn. Calla, iniquo, y no provoques mis iras. Pueblo alucinado el gozo

que

que este festejo te excita
 convierte en llanto. Tu Rey
 á pesar de la malicia
 que lo encubre, ha fallecido
 de resultas de la herida
 de Palencia dias hace:
 de la manera que miras
 vengo á hacerle sus exequias,
 para lo qual la armonia
 que propaga el contento
 se trueque en tristes sordinas.
 Todo sea horror y llanto,
 tristeza y melancolia,
 que la pérdida de un Rey,
 qual Henrique, prometia
 ser, aun el mismo dolor
 no basta para sentirla.

Alb. Señora, ved que os engañan.

Reyn. Quien me engaña es tu perfidia.

Alb. Si hubiese muerto el Monarca
 en mi providad cabia
 ocultarlo?

Rya. Pues si vive
 desmientelo con su vistas;
 presentalo á sus vasallos.
 Ve por él, qué te intimida?
 Pero yo iré á visitarle
 con toda mi comitiva:
 seguidme, pues, que á una hermana
 no hay estorvo que lo impida;
 y si acaso lo hay... Ven Lira,
 ve delante pues; qué miras?
 piensas que no te conocen?
 saben ya tus felonias:
 todos estan enterados
 de tu ingratitude indigna,
 de tus abominables tramas,
 tu ambicion descomedida.

Alb. Mirad que al Rey represento,
 y que esas voces denigran
 la magestad que en mí está
 difundida por vos misma:
 y tal vez...

P. Fern. Con amenazas
 no insulte vuestra osadia
 á mi madre: contemplad
 que yo basto á reprimirla.

Gonz. Siao aquí están los Girones,

que sabrán perder la vida
 en vuestra defensa.

Alb. Aquí
 hay alguna trama urdida.

Eop. Don Albaro en mí sospecha,
 pues iracundo me mira.

Reyn. Vamos á ver mi hermano.

Alb. Señora...

Reyn. Vamos aprisa.

Pero qué es esto! Qué gente
 es esta que se aproxima?

Ay triste de mí que el pueblo,
 contra mi vida conspira.

Alb. Mirad que yo...

Lop. En tanto riesgo
 aquí el Principe peligra,

y en casa de los Girones
 voy á resguardar su vida.

Venid señor, y callad.

P. F. Nada con vos me intimida. *vansen*

Reyn. Pero aquí el tropel se acerca.

Alb. A vuestras plantas invictas
 confieso...

Dentro Don Gonzalo de Lara.

Gonz. Muera el que turbe
 el reposo de Castilla.

*Sale D. Gonzalo de Lara con soldados de
 delante y detras D. Alonso de Leon.*

Reyn. No le mateis, deteneos,
 que basta que su perfidia
 confiese á vista de todos.

Alons. Qué es esto! vos de rodillas?
 conmovido todo el pueblo?

Berenguela enfurecida?

Reyn. Que el Rey viniere! qué pena!

Alb. Que viniere el Rey! que dicha!

Alons. Qué es esto, pues, Berenguela?
 mas comedida os creia
 de lo que sois. Sabedor
 del fracaso que motiva
 las disensiones que advierto,
 he venido con la mira
 de evitar que el Reyno ca vandos
 ciegamente se divida.

Reyn. Si es eso soló la causz
 agradezco la venida,
 porque como el Reyno es mio:

Alb. Aun Don Henrique respira.

Reyn.

Reyn. Calla impostor , y confiesa
á mis plantas, las iniquas,
las detestables ideas
que confesar pretendias,
confiesa tu ingratitud
al menos.

Alons. Basta , sobrina,
que yo daré en este caso
la razon al que le asista.
Doade está tu hijo y mi hijo

Reyn. A tu padre , hijo te humilla.
Mas no está aquí: la maldad,
le ha apartado de mi vistas,
y si es cierto :-

Alons. Berenguela,
con que cautela caminas;
fui tu esposo algunos años
y penetro bien tus miras.

Reyn. Y yo tambien de las vuestras:
Don Alonso , estoy instruida,
pero sabed , si sabed
que no hay mas Reyna en Castilla
que Berenguela.

Alons. Eso el tiempo
lo ha de decir.

Alb. Mientras viva
Don Enrique , el Castellano,
su cerviz á nadie inclina.

Reyn. Si vive, yo la primera
le doblaré la rodilla.

Alons. Vamos á Palacio.

Reyn. Vamos.

Alons. Deten la planta Sobrinas;
respetá mas mis decretos.

Reyn. Si vuestro lado me quitan,
no me quitan los derechos
de la sangre.

Alons. Qué osadial!

Reyn. Don Alonso:-

Gir. Sosegaos.

Reyn. Debo quedar excluida...

Alons. La Justicia aqui me trae
y yo ofrezco hacer justicia

Se entran en el Palacio.

Reyn. Ay Don Gonzalo Giron!

Gonz. No temais mientras yo viva.

Reyn. Pero y Fernando?

Gonz. Don Lope

cuida de su tierna vida.
Reyn. Esa noticia Giron,
templa en partes mis fatigas.
Vamos á verlo , y al cielo
á pedir que nos asista.

ACTO TERCERO.

Salon corto de Palacio. Salen Don Alonso y Don Alvaro.

Alons. Aqui es fuerza caminar
con la mas grande reserva;
solo ser Rey de Castilla
yo puedo por Berenguela;
y de ella estoy apartado
por no preceder dispensa
para nuestro enlace, á causa
del parentesco que media
entre los dos; sin embargo
me ha ocurrido ahora una idea:
nuestros Padres este enlace
formaron por conveniencia
de los dos Reynos, sus fines
fue reunir las dos diademas
en una , para evitar
el azote de la guerra
que suscitan cada dia
los zelos de dos potencias
vecinas , que competirse
quieren en poder y fuerzas.
Esta razon , y otras muchas
que expondré quando convenga
me harán dueño de Castilla,
si vos protejeis mi empresa.

Alb. Contad en todo conmigo;
hasta aqui os he dado pruebas
de la lealtad con que os sirvo;
no perdono diligencia
en vuestro favor; Gonzalo,
Fernando y Elvira , quedan
tambien por vos trabajando,
y en alas de la presteza
vendrán á daruos noticia
de todo quanto suceda.

Alons. Con el gobierno del Reyno
contad , segun la propuesta
que me hicisteis ; pero temo
que al ver estas turbulencias

desistais de vuestro intento
y me dejéis.

Alb. Sino fuera
que quiero daros el trono
que Hentique vacante deja,
que vinierais á Tariego
con mi hermano, os escribirá.
Hubiera por tantos días
ocultado la tragedia
del niño Rey? con festejos
á Tariero persuadiera
su mejoría por dar
lugar á que vos vinierais
primero que tremolase
los pendones Berenguela,
y el Pueblo, que ya la aclama,
la jurase por su Reyna?
Señor por daros el Cetro
otra cosa no me queda
que hacer que perder la vida,
y esa estoy pronto á perderla,
porque nunca os quede duda
de que os sirvo con tibieza.

Alons. Agradezco. . . . (Sale Fern.)

Alb. Qué hay Fernando? (nando.)

Qué sabes de Berenguela?

Fern. Que en casa de los Girones
se ha hospedado, y que no queda
Castellano que no acuda
á jurarla por su Reyna.

Alb. Qué dices?

Fern. Que hasta los ecos
de los vivas aquí llegan.

Alons. Que acudan luego mis Tropas...
Pero el disimulo es fuerza
hasta ver. . .

Alb. Y bien Gonzalo (Sale Conzal.)
qué sucede? (de Lara.)

Gonz. Nuestra idea
se frustró del todo.

Alb. Cómo?

Gonz. Como aquellos que debieran
ser nuestro escudo, las armas
han empuñado en defensa
de Berenguela.

Alons. Qué dices?

Gonz. Que en su favor las aprestan
mas él con grande denuedo

para oponerse á las nuestras.

Alons. Si se atreven á mis tropas,
haré á Tariego pavesas.

Alb. En este caso el valor
ceder debe á la prudencia.
Berenguela no pretende
ceñir la sacra Diadema;
por ceñirla á vuestro hijo,
solo su conato emplea.
De ello estoy bien cerciorado,
antes de emplear la fuerza
para el caso, es necesario
averiguar como piensa
Berenguela. Y por mi hermano
tememos quien sus ideas
espía; y aunque mi pecho,
ha concebido sospechas,
contra él, bueno es oírle,
recatandole las nuestras.

Alons. Y quién es?

Alb. Don Lope de Haro.

Alons. No es dable que yo lo crea,
ha tiempo que le conozco,
y sé del modo que piensa.

Alb. Para ser Amigo nuestro
el amor de Elvira media,
pero mejor que mis voces -
os lo dirán estas letras.

Fern. La fortuna ha echado el resto.
Gonzalo.

Gonz. Calla y no temas
que si ella nos abandona
siempre el recurso nos queda
de Don Alonso.

Alons. Ha traydor!
ya comprendo tu ideas;
Lope de Haro os ha vendido.

Sale Elv. Hermano Don Lope llega,
mas como viene en secreto
no quiere que el Rey le vea.

Alons. Hacedle entrar, que nosotros
nos iremos á otra pieza.

Alb. Espía con disimulo
los proyectos de la Reyna. (Vana)

Elv. Eso corre de mi cargo. (Sale)

Alons. Pues á Dios Elvira bella. (Sale)

Elv. Ya se fueron. Entra Lope (Don)

qué dudas? (Lope.)

Lop

Lop. Es que sintiera. . .
 Elvira, mi bien, señora,
 que importa que yo te quiera
 si la suerte me es contraria?
 Castilla, va á arder en guerras
 y tus hermanos : : no puedo,
 sin llenarme de tristeza,
 acordarme del destino
 infausto que les espera.
 Diles que del Rey de Leon
 abandonen las ideas,
 que no hay mas Reyna en Castilla
 que la Reyna Berenguela.

Ala Alonso, y Don Alvaro.

Alons. Eso fuera bueno quando
 mi esfuerzo no lo impidiera.

Lop. El Rey aqui

Alons. Doña Elvira
 no os creí tan poco cuerda;
 ese hombre que pensais
 que en vuestro favor se emplea,
 es vuestro mayor contrario:
 por órden de Berenguela,
 con engaños me ha sacado
 á mi hijo, con la idea
 de hacerle Rey de Castilla;
 un hombre de su cautela,
 ved si es digno de enlazarse
 con vuestra ilustre ascendencia.

Elv. Ficciones tan alevosas
 no creí que en vos cupieran.

Alb. No os confundis al mirar
 vuestra maldad descubierta.
 Vive Dios que á no mirar
 que vuestra misma vergüenza
 os va á servir de cuchillo,
 en atomos deshiciera
 el iniquo corazon
 que vuestra perfidia encierra.

Elv. Engañoso, fementido,
 fueron estas tus promesas?
 para espiar nuestros secretos
 me aparentaste terneza?
 Que yo desde los principios
 tu ficcion no conociera?
 Vere de mi vista, iniquo,
 huye pues de mi presencia.

Lop. Elvira. . .

Elv. Calla alevoso.

Lop. Aunque es cierto que tus que-

Elv. No me sigas, dejame.

Lop. Son bien fundadas. La Reyna
 es sucesora del Trono,
 y todo quanto contra ella
 se conspiraba, debia
 reprobalo mi nobleza,
 y decírselo, si Elvira;
 y haberlo hecho no me pesa,
 y si acaso soy indigno
 de tu amor por defenderla,
 con este nuevo blason
 honraré mi descendencia.

Elv. Indigno amante, despojo
 has de ser de mi fiereza.

El primer termino del Teatro figura un Salon de la casa de los Girones, con una graderia en el foro que sube á una gran Galeria con balcones que dan á la calle, con una puerta grande al lado en la que estará Don Gonzalo Giron armado, y otra en frente. Doña Berenguela, y el Principe Don Fernando estarán en un bufete, figurando que des-
pachan, y Suero de pie
junto á la Reyna.

Reyn. Que no oscanseis D. Gonzalo
 de estar asi en mi defensa?
 Recelais algun insulto?

Gonz. No Señora; pero mientras
 honreis esta humilde casa,
 que sin merito os alverga,
 debo responder al Reyno
 de vuestra persona excelsa.

Reyn. Yo te agradezco Gonzalo,
 la lealtad que me profesas,
 y en permitiéndolo el tiempo,
 te ofrezco la recompensa.
 Pero ay del Rey, que su vida
 siempre la contempla expuesta,
 y tiene por custodiarla
 que doblar las Centinelas.
 La tardanza de D. Lope
 de mil cuidados me llena,
 y por inquirir noticias
 sintiera que se expusiera.

Gonz. Ademas de su valor,

le acompaña la prudencia,
y así no temais.

Reyn. Decidme
las Villas que en la tutela
de Henrique se han separado
de la Corona, son estas?
Alarcon, Tariego, Amaya,
Orejón, Najera, Lerma,
Villafranca, Villorado,
Castrogeriz, Lara. Quedan
que poner algunas otras?

Suer. No Señora.
Reyn. Pues es fuerza
que vuelvan á la corona,
pues componen parte de ella.

Esto Fernando lo digo
porque conservarla sepas.
Los bienes particulares
de que la codicia fiera
de los Laras se valió
con aparentes urgencias,
quáles fueron?

Suer. Fueron tantos
que no es dable que se puedan
resarcir.

Reyn. Pues apuntados
mi recitad los conserva,
para volverlos luego
á los Dueños cuyos eran.
Que un Rey con vasallos pobres
es fuerza que pobre sea.
Quando tú reynes Fernando
esta maxima conserva.

P. Fern. Os juro que eternamente
quedará en mi pecho impresa.

Reyn. Los Grandes que de Castilla
desterró la prepotencia
de los Laras, es preciso
que á Castilla luego vuelvan.
Quando reynes sin justicia,
ninguna cosa retengas
que aunque en el mundo no hay na-
que reconvenirte pueda,
hay un Dios que ha de pedir
de todo á los Reyes cuenta.

P. Fern. Oh quién no naciera Rey
por no darla tan estrecha!

Reyn. Pero que es esto? Que ruido

Ruido de armas dentro.
de armas en la calle sueña?
ve á ver lo que es Suerio Tellez,
qualquiera cosa me altera.

Sube á la galeria Suerio.
Ay hijo! si Don Alonso
con los Leoneses intenta
sorprendernos?

P. Fern. Que tan mal
queréis que Padre nos quiera!

Reyn. Como es ciega la ambicion
todo respeto atropella.
Que has visto?

Baxa de la galeria Suerio.
Suer. Que Don Alonso

quiere penetrar las puertas
de esta casa; y los Soldados
que estan de custodia en ella
se lo impiden, recelosos
de que contra vos no emprenda
algun atentado, y como
se ha valido de la fuerza,
con los suyos han trabado
una reñida pendencia.

Reyn. Dios mio! si su venida
causará nuevas contiendas
que trastornen:-- mas que es esto?
ahora el corazon recela:
ahora el animo desmaya?
Don Gonzalo en esta pieza
ocultad á Don Fernando,
que á mí nada me amedrenta.

Gonz. Pero debo abandonaros?

Reyn. Te lo manda Berenguela.
Si yo solicito el trono
es solo porque él le obtenga.
Guardando su vida, guarda
la mia.

Gonz. Seguid mis huellas;
en un vasallo leal
lo primero es la obediencia.

Reyn. Pero el rumor de las armas
cada vez mas se acrecienta.
Yd, y decid... mas yo iré.

Suer. Contemplad que estais expuesta.

Reyn. Nada me acobarda. El cielo
sobre mi persona vela.
Castellanos, Leoneses,

Sube á la galería

la espada á la bayna vuelva.

Lo que la razon pudiere

vuestro denuedo no venza.

Qué pretende el Rey de Leon?

Dentr. Alons. Solo hablar á Berenguela.

Re n. Nadie le impida la entrada,

libre tiene ya las puertas;

pero con tal que se queden

quantos le acompañan fuera.

Suer. Ved Señora...

Reyn. Ve á buscarle, *Vas. Suer.*

que nada mi pecho altera

sino fuera que á Fernando

quiero conservar la herencia

de mis mayores, que poco

arrostrara contingencias

tan terribles; mas soy madre,

y debo á naturaleza

sacrificar el reposo

que estos cuidados me niegan.

Pero ya viene.

Salen Suero, y Don Alonso.

Suer. Llegad. *Vas. Suer.*

Reyn. Salte Suero á esotra pieza.

Alons. Infanta, dame los brazos.

Reyn. Esperad; y aunque parezca

desatencion, permitidme

que me niegue á esa fineza.

Alons. Cómo á Sobrina?

Reyn. Tomadlos.

Pero me causa extrañeza

el miraros tan afable.

Alons. Pienso ya de otra manera.

Reyn. Ayer despues de tratarme

de orgullosa y altanera,

me negasteis la mansion

que por muger y por Reyna

me debiais, y hoy venis

dando de alegria muestras

á visitarme, y no alcanzo

como en la breve carrera

de una noche habeis podido

pasar desde la extrañeza

á la atencion, desde el ceño

á la blandura, y quisiera

que me dixeris la causa

de una novedad como esta.

Alon. Yo te lo diré. Los hombres

que á sus pasiones se entregan

sin consultar el discurso,

de si mismos se enagenan

al instante, y embriagados

del capricho que les ciega,

corren tras del precipicio

á que el delirio los lleva;

y al tiempo que á despeñarse

los conduce su miseria,

les para el remordimiento,

les detiene su conciencia,

y bueltos en sí, el camino

van á buscar de la enmienda.

Yo he estado por mucho tiempo

de tu vista lisongera

separado; pero quiso

mi fortuna, ó buena estrella,

que esta noche, disipadas

del discurso las tinieblas,

conociese la injusticia,

la sinrazon manifiesta

que hice á tu amor; y deseoso

de resarcir con la enmienda

tus agravios...

Reyn. Calla, calla:

comprendo bien tus ideas

ambiciosas: desde quando

te es amable Berenguela?

Alons. No lo has oido?

Reyn. Muy bien...

Yo te daré la respuesta.

Alons. Pero en tanto no podias

porque el odio fin tuviera

con mi acuerdo disponer

aquello que mas convenga

para dar un fin dichoso

á las grandes turbulencias

que trastornan á Castilla?

bien conoces la flaqueza

de tu sexo, y que tu sola

no has de poder contenerlas.

Reyn. Ya claramente me has dado

de tu proyecto una idea.

Alons. Ese modo de pensar

motivó nuestras querellas.

Yo solo vengo á Castilla,

porque en caso que fallezca

D 2

Do

Don Enrique, la ambicion de los que mandar desean al ver que una muger sola debe manejar la rienda del gobierno, no maquina alguna faccion funesta contra tí y contra mi hijo. Si tú para la tutela no te sentiste capaz como ahora reynar deseas de Berenguela, de un Monarca los deberes consideras, considera que este cargo es superior á tus fuerzas.

Reyn. Piensas que codicio el trono porque su brillo me ciega. Le codicio solamente porque me toca en herencia, y á un hijo que me dió el Cielo yo no puedo privar de ella. Para hacer Rey á Fernando no perdono diligencias. Lo uno por lo que dixes y lo otro porque sus prendas agradables vaticinan á Castilla su grandeza.

Alons. Si por Fernando codicias del trono la preeminencia, quién en su menor edad puede tener la tutela mas dignamente que un padre.

Reyn. Mientras viva Berenguela, yo otro tutor que á su Madre no tendrá Fernando; y esa esa Alonso es tu venida y no aquello que pretextas.

Alons. No sé cómo para oírte he tenido resistencia. Está bien, si muere Enrique, sígne la sacra Diadema de Castilla; y á Fernando entregame á toda priesa. Tarde conocí el engaño, y la especiosa cautela que adoptaste por sacarle de mi lado. No te queda recurso mas que entregarle, soy su Padre, y esta deuda

autoriza á mi poder para llevarle por fuerza.

Dónde está?

Reyn. Repara Alonso que mi corazón te llevas.

Alfons. Fernando?

P. Fern. Señor?

Reyn. Detente.

Alons. Franqueadme luego esa puerta.

Sale.

Gonz. Esta puerta está á mi cargo y no habeis de entrar por ella.

Alons. Qué sois vos que á un Soberano respondeis de esa manera?

Gonz. Soy Don Gonzalo Giron.

Alons. No extraño vuestra soberbia sabiendo quien sois.

Reyn. Gonzalo, que salga el Príncipe dexa.

Gonz. El Príncipe es ya del Reyno una vez que vos sois Reyna.

Alons. Viviendo Enrique, es queren con esas locas quimeras, entre civiles discordias, tener á Castilla envuelta.

Gonz. En Castilla, muerto Enrique, no hay mas Rey que Berenguela.

Alons. Yo le he de llevar, y en vano armis contra mí la diestra. porque yo: pero el denuedo responda á tanta insolencia.

Reyn. Alonso? Gonzalo? Suero? qué Lope de Haro, no venga?

Gonz. Walgame el Cielo!

Cae herido, y Don Alonso agarra de la mano á Fernando.

Reyn. Ay mas males! que á mi Fernando se llevan.

Alon. Ven hijo mio.

Reyn. Fernando?

Alons. Ves frustradas tus ideas?

Salen Suero, y Don Lope, el que coga á Fernando en los brazos y se le lleva.

Lop. No las mias, pues lograron quitarte tan grata presa.

Alons. Atrevido...

Suer. Deteneos que yo estoy en su defensa.

Alons.

Alons. Ha de los míos
Reyn. Alonso, no provoques su fiereza, repara que de mis tropas serán victimas funestas.
Alons. Ya triunfastes de mi arrojo.
Reyn. Vete, y tu ambicion moderas y advierce que si los Laras de on te ofrecieron la Diadema de Castilla en mi perjuicio, otros darme la desean, ó me la han dado.
Gonz. Aun el cielo gran Señora me conserva la vida para emplearla de vuestra causa en defensas.
Reyn. Retíradle, y en curarle no se omita diligencia.
Vase Suero con Gonzalo.
 De los tuyos á los míos la diferencia contempla, tú te vales de traidores, yo de leales.
Alons. Berenguela que engañada estas? La causa de aperecer la tutela de Fernando, ha dimanado de saber las infidencias de algunos de quien te fias mas que de otra cosa. Piensas que te es fiel Don Lope de Haro?
Reyn. Como que por él soy Reyna.
Alons. De su lealtad esta carta te dará evidentes pruebas.
Reyn. Alonso: pero es en vano que yo seguirle pretenda si los Laras contra Lope alguna traicion fomentan, y por medio de esta carta la firma que hay al pie de ella es de Don Lope, en efecto quiero pasar á leerla. Quién diria que en Don Lope tanta iniquidad cupiera? si á vuestra casa le es grata mi amistad:-- Bien claro muestra que la tiene con los Laras: se dará mayor baxeza

y no es esto lo peor sino que con él se encuentra mi Fernando. Si á los Laras lo habrá entregado? Quisiera Mortal estoy: fatal golpe, quando la fortuna adversa suspenderá los rigores contra esta infelice Reyna! contra esta infelice Madre! Pero ésta es mucha indolencia. Suero Tellez?
Sale Suero. Ya aliviado en parte Gonzalo queda: Don Lope con una eseolta pudo sacar por la puerta del Jardín á vuestro hijo.
Reyn. Rero dónde me le llevan?
Suer. No lo han dicho.
Reyn. Corre Suero, vé á inquirir de mi hijo nuevas. Ay que he perdido á Fernando!
Suer. Como? quando en su defensa está Don Lope? Señora, haced con el dolor treguas: sossegaos.
Reyn. No es posible: corre, vé no te detengas: mas que has de saber Fernando ya con los Laras se encuentran.
Suer. Con los Laras?
Reyn. Tu no sabes la amistad que les profesas Lope de Haro. Pero qué haces que en busca suya no vuelas?
Suer. Como pudiese?
Reyn. Ya lo sabrás.
Suer. Pero estais Señora cierta...
Reyn. Ojalá Dios que mis dudas no pasasen á evidencias, sino recobro á Fernando Castilla á llorar empieza de unas guerras intestinas las fatales cons cuencias.
Salen certo. Aparece Doña Elvira.
Elv. Es escusado. Con nada hallan alivio mis penas: La compañía me cansa, la soledad me molesta;

mas no ha de cansarme todo,
 no me ha de dar todo pena,
 si del movil de mis ansias
 la desgracia me enagena?
 si quiso mi suerte escasa
 que al dueño mio perdiera?
 A mi amor qué le supone
 que él sea afecto á la Reyna,
 yo le quiero, y dos mil vidas,
 si dos mil vidas tuviera
 perdiera por él gustosas,
 no entiendo de conveniencias,
 mi cariño, solo entiendo
 de la pasión que le ciega;
 y pues Don Lope me falta
 supla el retrato su ausencia.
 Imagen del bien que adoro,
 dulce idolatrada prenda,
 pero quién viene mi hermano;
 guardar el retrato es fuerza.

Sale el Príncipe Don Fernando y Don

Alvaro.
P. Fern. No me apartéis de mi Madre.

Alb. Vuestro Padre así lo ordena.

P. Fern. Ay Madre del alma y Padre!

Alb. Nada tema vuestra Alteza.
 Anda Elvira, y á tu quarto
 al Príncipe al punto lleva,
 y cuida de su persona
 como de la tuya mesma.

Alb. Venid Señor. Yo no entiendo
 de mi hermano las ideas.

P. Fern. O si á mi querida Madre
 el llanto enjugar pudiera!

Alb. Ya ha empezado la fortuna
 á mostrarse me propensa.
 El Rey qué habrá adelantado?
 si habrá accedido la Reyna
 á sus proyectos? El viene,
 y de ello me dará cuenta.

Sale Alons. Inflexible á mis proyectos
 he encontrado á Berenguela;
 quiere coronar al hijo,
 reservarse la tutela,
 y quiere....

Alb. De sus proyectos
 cortó el hilo mi destreza;
 ya el Príncipe está en Palacio.

Alons. Qué me dices?

Alb. Que en él queda.

Porque al tiempo que Don Lope
 le conducía á la Iglesia
 por salvarlo, con los míos
 pude arrancarle la presa,
 y conducirlo á este sitio,
 no obstante su resistencia.

Alons. Igual á vuestro servicio
 obtendréis la recompensa.

En tanto que discurrimos
 si convendrá á nuestra idea
 dar la corona á Fernando,
 ó en su nombre yo obtenerla,
 bueno será sostener
 con algunas apariencias
 que aun vive el Rey. Los sucesos
 en grande, sino se piensan
 con madurez, á frustrarse
 están expuestos: Si hubiera
 quien reuniese algunas tropas.

Alb. No hay que apelar á la fuerza;
 para alucinar la plebe,
 ya ha encontrado mi cautela
 un nuevo ardid.

Alons. Y qual es?

Alb. Segid Alonso mis huellas,
 que de todo os daré parte.

Alons. Vamos pues. En vano intenta
 oponerse á mis proyectos
 la orgullosa Berenguela.

Fardin. Aparece Berenguela y Suero.
Reyn. Es posible Suero Tellez,
 que noticia mala ó buena
 no me traigas de Fernando?

Suer. Solo supe que á la Iglesia
 Don Lope le dirigia,
 y que antes de entrar en ella
 tuvo un choque con los Laras.

Reyn. De que con Lope se fuera
 vaticino mil desdichas;
 él con ellos se cartea,
 ya has visto lo que les dice.

Suer. Sin verlo no lo creyera.

Reyn. El me ha vendido. Y el pueblo
 de qué manera se encuentra.

Suer. Está dividido en vando;
 y si estas desavenencias

no se cortan, otra Troya

va á ser Tariego.

Reyn. Qué pena!

ve á ver como está Gonzalo Suerol.

Ruiz Giron. Ya no me queda

otro apoyo mas que el suyo,

no quiere el cielo que tenga

tranquilidad, quiere verme

siempre cercado de penas:

ay hijo mio! ay Fernando!

quanto mejor en Otélla;

estaria con mi hermana

repasando, con la rueca;

nuestros funestos enlaces:

pero alguien aqui se acerca,

quién será? Don Lop de Haro;

para recibirle es fuerza

que el abatimiento olvide

y recobre la entereza. *Salé D. Lop.*

Lop. Señora si la desgracia:::

La Reyna se pasea con la mayor intere-

xa, y Don Lop se va bechando á

Reyn. Entiendo vuestras cautelas.

Lop. Ha querido que yo fuesen:::

Reyn. No oigo disculpas molestas:

Lop. El mortal mas infeliz.

Reyn. Y el mas traidor de la tierra.

Lop. Yo traidor?

Reyn. Si, tu traidor;

este papel lo demuestrá;

no es tuya esta firma? habla:

puedes negar que es tu letra?

Lop. Ved Señora::: A la espalda

me volveis de enojo llena?

ved que el amor...

Reyn. Tu perfidia.

Lop. Y el indagar las ideas

de los Laras.

Reyn. Supongamos,

que nació de la cautela?

esta carta (que no es dable

que Berenguela lo crea)

Dónde has dexado á Fernando?

qué has hecho de él?

Lop. Dura pena!

Reyn. Respondeme.

Lop. Con las voces.

casi no acierta la lengua.

Reyn. Te confunde tu delito?

Dónde está Fernando?

Lop. Queda:::

Reyn. Dónde queda? Dilo pronto.

Lop. La congoja no me dexa

proferirlo.

Reyn. No me mates

hombre ó monstruo con tus lentas

razones.

Lop. Queda en Palacio.

Reyn. Qué dices?

Lop. Que mi defensa

fue en vano, y que á mi pesar

cedió mi gente á la fuerza.

Reyn. Tu le entregaste villano,

y ahora pesar aparentas.

Vete traidor de mi vista;

vete á unir con la caterva

de malvados que sus nombres

cubrirán de infamia eterna.

Vete digo, antes que el cielo

descargue en tu vil cabeza

todo su enojo. Qué dudas?

vete, pues, de mi presencia.

Lop. Por no oírme, sin motivo,

vuestro rigor me condena.

Reyn. Ya echó el resto la fortuna,

y recurso no me queda;

ya dexé de ser Esposa;

ahora dexo de ser Reyna

y Madre, que es mucho mas.

En este valle de penas,

qué mortal habrá probado

las que el pecho experimenta?

qué he de hacer en este caso?

ay Suerol ya Berenguela

es fantasma de sí propia. *Salé Suer.*

Suer. Sé todas vuestras tragedias,

sé la traicion de Don Lope,

pero aun que saber os resta.

Reyn. Qué saber?

Suer. Si Gran Señora:

con una cautela nueva

que han adoptado los Laras,

el aplauso se grangean

de la plebe. Ahora han fingido

que mañana á su presencia

han de presentar á Enrique
y para hacer que lo crean
desde el balcón de Palacio
al pueblo arrojan monedas.

Reyn. Que iniquidad! Don Gonzalo,
tiene ya noticia de ella?

Suer. Si señora, y aunque herido
á desmentirlos se apresta;
á cuyo efecto las armas
pide con gran diligencia;
y aunque le he dado á entender
que su lealtad, y sus fuerzas
le engañan, está obstinado
en desmentir sus propuestas,
despreciando de la herida
las fatales consecuencias.

Reyn. Anda y dile de mi parte
que mando que se detenga. *v. Suer.*
Qué de cosas se han juntado
para frustrar mis ideas!
Fernando en poder de Alonso,
el pueblo encendido en guerras,
Don Lope de Haro alevoso,
Giron herido, y expuesta
y sola. Qué debo hacer?
el discurso me aconseja,
que pida auxilio á Navarra,
y Aragon, y mientras llega
que me valga de un ardid:
no hay otro advitrio, no queda
otro recurso; pues éstre
mis gacida emprendo.
Aunque ahora los alevosos
fustraron mis diligencias,
yo haré verles con el tiempo
quien es Doña Berenguela.

Salon corto, sale Don Lope.
Lop. Pues pude con el soborno
penetrar sin que me vieran
hasta la estancia de Elvira,
no he de volverme sin verlas;
me amaba, y tal vez propicia
la encontraré á mis propuestas
por volver por mi decoro
no habrá cosa que no emprendo.
Pero aquí viene.

Sal. Elv. En Don Lope
siempre ocupada la idea,

se olvida de todo:

Lop. Elvira?

Elv. Tú aquí?

Lop. Yo aquí. Qué te altera?

Elv. No temes á mis hermanos?

Lop. Su rigor no me amedrenta,
que la vida sin honor
nada importa que se pierda.

Elv. Quien el honor te ha quitado?

Lop. Quien volvermelo debiera.

Elv. Pero, y quién es?

Lop. Tú.

Elv. Yo?

Lop. Sí.

Elv. Mas cómo?

Lop. Cierra esa puerta.

Por amarte soy traydor
con tu hermano, y Berenguela
por amarte he obscurecido
el lustre de mi ascendencia;
por amarte, de los hombres
soy el oprobio, y la bafa;
por amarte te he perdido
que es lo mas; pues no es bien crea
que quieras para marido
á un hombre que así se encuentra.

Elv. Pues qué debo hacer?

Lop. Volver
por mi honor.

Elv. De qué manera?

Lop. Ya ha llegado el tiempo Elvira
de que por mí, y por tí vuelvas;
tú sabes que es todo injusto
quanto Don Albaro intenta;
que el Rey ha muerto; que el Reyno
corresponde á Berenguela;
que el Rey de Leon aspira
de su hijo á la tutela,
por miras que al Castellano
pueden tener poca cuenta;
que todo el pueblo está en vandos,
que el Reyno va á arder en guerras.
Y todo esto calmaria
si mis intentos siguieras.

Elv. Yo no salto á mis hermanos.

Lop. Y faltas á tu nobleza.

Elv. Debo exponerles al riesgo?

Lop. No es vengativa la Reyna.

Elv. No pienses alucinarme,
la sangre al amor supera,
y así vete, vete Lope;
quanto trabajo me cuesta
el proferirlo!

Lop. Alevosa,
yo me iré donde no tenga
mas noticia de tu falso
proceder. Pero está cierta
que á Dios serás responsable
de la sangre que se vierta
en Castilla, pues pudiendo
cortar sus desavenencias,
dar la vida á unos hermanos,
que es forzoso que la pierdan,
restaurar su honor perdido,
engrandecer tu ascendencia,
por un antojo ó capricho,
que la justicia reprueba,
quieres seguir un proyecto
que te cubre de vergüenza.

Elv. Pero Lope:--

Lop. Dexame.

Elv. No grites.

Lop. Abre esa puerta.

Elv. Mira que...

Lop. Ya nada miro;
pues perdida tu belleza,
y mi decoro, la vida
me sirve ya de molestia.

Elv. Yo bien siguiera tu intento;
pero el temor de la afrenta,
mis hermanos...

Lop. Yo te juro
que su honor, vida, y hacienda
no peligrará.

Elv. En fe de eso
en todo conmigo cuenta.
Pero antes:--

Lop. Ya lo sabrás
ven conmigo, y nada temas.
Pero qué tropel de gente
sube por las escaleras
de Palacio?

Elv. Será el pueblo
que viene á oír una arenga
que les quiere hacer mi hermano.

Lop. Pues vamos. **Elvira** bella

que depende de la prisa
el éxito de esta empresa.

Elv. Para una muger amante
no hay peligro que lo sea.

Salon de Palacio con la puerta grande en medio cerrada; á su tiempo se abrirán las puertas vitrianas; por las cuales se verá al Principe Fernando, sentado con guardias; de suerte, que apenas se le distingua el rostro. Salen Don Alvaro, Don Fernando, y Don Gonzalo de Lara, Don Alonso de Leon y Pueblo.

Alb. Ya ha llegado la ocasion
que á vuestra vista desmienta
las voces que se esparcieron
por la astuta Berenguela
de que Enrique habia muerto:
abre Fernando esas puertas
para que se desengañen
si dudan de su certeza.
Allí teneis vivo á Enrique,
y aunque está de su dolencia
mejorado, le prohiben
el salir á estotra pieza.

Los Castellanos se miran unos á otros, y quieren entrar mas adentro.

Alb. Con este ardid de Tariago
apartaremos la Reyna.

Alons. Y mis intentos entonces
tendrán el fin que desean.

Alb. No paseis mas adelante,
El Pueblo queda dudoso y confuso,
no incomodeis á su Alteza.

Ya veis como alucinarnos
pretendia Berenguela.

Alons. Pero ella sino me engaño
con Suero Tellez se acerca;
que querrá? *Sale la Reyna y Suero.*

Alb. Dexala entrar,
que ya nada me amedrenta.
Qué quereis?

Reyn. Dar á Castilla
de mi virtud una prueba,
para que veais que pospongo
la paz del pueblo á la herencia.

Alb. A un vive Enrique, y el pueblo
le ha tenido á su presencia.

Reyn. El pueblo?

34
Alb. Todo el que veis.
Reyn. Todo aqui ha sido cautela,
De ese modo sin demora
me voy á marchar á Ocellas
resentida de ser movil
de tan grandes turbulencias,
solo te encargo á Fernando:
pero el pesar no me dexa
proferirlo. Vamos Suero:
á Dios por la vez postrera.
Salé Lop. Deteneos.
Alb. Dónde vais?
Lop. Luego lo vereis.
Alb. Que intentas
atrevido?
Lop. Hacer patentes
todas vuestras apariencias.
Alb. Corre á impedirlo Fernando.
Fern. Ve que el pueblo no me dexa.
Alb. Ah villanos!
Lop. Castellanos
es este el Rey?
Saca al Principe Fernando.
Reyn. Cara prenda!
Fernando?
Alb. Yo e stoy perdido.
Lop. Aun todavia me queda
que manifestaros.
Reyn. Cómol
huy mas tramas encubiertas
todavia?
Lop. Ved á Enrique;
este es vuestro Rey y sus hiertas
manos, ve si dan indicios
de que la vida consetva,
reconocedlo. *Saca al Rey muerto.*

Reyn. Traydores!
Puebl. Viva Doña Berenguela.
Reyn. Decid que viva Fernando.
Lop. De mi lealtad estais ciertas.
Reyn. Ay Lopel!
Alb. Quien ha tramado
iniquidad tan horrenda.
Sal. Elv. Yo.
Alb. Tú?
Elv. Yo; porque mi casa
por tí no se obscureciera.
Alb. Por el amor nos vendió.
Lop. El amor de Elvira bella
causó todas mis desgracias,
y ahora mis dichas fomenta.
Elv. Pero señora si acaso...
Reyn. Eres digna de clemencia,
y por tí la obtendran todos,
siempre que sobre sí vuelvan,
y restituyan al Reyno
quanto usurpado le dexan.
Vamos al Trono Fernando;
ven á ceñir la diadema,
con tal de que mientras vivas
has de estar á mi tutela.
P. Fern. Yo os lo ofrezco Madre mia.
Alons. Con que en eso tú te empeñas?
Reyn. Sí Alonsó.
Alons. Tiemble Castilla
los estragos de una guerra.
Reyn. El cielo me ayudará
para contrastar tus fuerzas.
Vamos Fernando á dar gracias
á la suma Omnipotencia,
y tus virtudes un dia:
Todor. Ser veneradas merezcan.

F I N.

Se hallará esta Comedia con el Idomeno, y demás piezas del Autor, en la
Sombrerería de la Carrera de San Gerónimo, inmediata á la Fontana de
Oro; en la Librería de Gonzaléz, calle de Atocha frente la casa de los
Gremios, y en la de la Viuda de Sanchez, calle de Toledo.